CONTENIDO

- © Pierre Perrier, 2017
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2018 C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-1996-7 Depósito legal: S. 157-2018 Impreso en España / Unión Europea Imprenta Kadmos, Salamanca

Presentación de la edición española: El futuro está en nuestras raíces. La Iglesia desde el otro lado del espejo, de Francisco José López Sáez	9
	,
Prefacio, de Yohannan Seuràn Issayi, Arzobispo de Teherán de los asirio-caldeos católicos	18
Introducción	21
Primera parte	
FUNDAMENTOS DE UNA ANTROPOLOGÍA	
BÍBLICA DE LA VOCACIÓN	
1. El hombre, ser de relación	31
2. El hombre, ser complejo en diversos niveles de profun-	
didad	65
3. El hombre, ser vocacional en busca de resonancia	85
4. Las diversas vocaciones para lograr una resonancia man-	
tenida	121
	141
5. Los gestos de intercambio con lo divino y de transmisión	
de la Palabra	131
6. Las cuatro vocaciones jerárquicas y sus gestos de actuali-	
zación de la Tradición	149
Resumen de las adquisiciones de la primera parte	173
Segunda parte	
El diaconado y su misión evangelizadora	
EL DIACONADO Y SU IVIISION EVANGELIZADORA	
7. El diaconado judeocristiano	177
8. El diaconado entre las demás vocaciones jerárquicas	193
o. 21 diaconado citare las demas vocaciones jerarquicas	173

9. La función diaconal y sus gestos característicos	203
10. El diácono en la actualidad	223
Resumen de las adquisiciones de la segunda parte	245
Observaciones finales	247
Anexos	
Esquemas antropológicos e históricos	253
Glosario de términos específicos	271
Índice general	283

Presentación de la edición española EL FUTURO ESTÁ EN NUESTRAS RAÍCES La Iglesia desde el otro lado del espejo

FRANCISCO JOSÉ LÓPEZ SÁEZ

El libro que tiene el lector entre sus manos es el fruto de un fecundo y azaroso trabajo de colaboración entre el autor francés y su editor español. La primera publicación de Pierre Perrier, dedicada a estudiar el diaconado en las fuentes tradicionales de la Iglesia del Oriente¹, suscitó nuestro interés ante todo por las originales perspectivas de su antropología vocacional. Antes aún de que el papa Francisco promoviese oficialmente el estudio del diaconado, pensábamos que la comprensión de los ministerios eclesiales, y en especial de la función del diácono en su relación con el sacerdocio, con el laicado y con la mujer consagrada, debía estar enraizada en una profundización antropológica del significado de nuestra condición humana en sus múltiples dimensiones: la relación con lo divino, la transmisión de la tradición religiosa en los nuevos contextos culturales y la importancia teológica de haber sido concebido varón o mujer. ¿Cómo afrontar este estudio de antropología espiritual, más allá de lo meramente etnológico y lo más lejos posible de cualquier desenfoque proveniente de las ideologías al uso?

Atrajo entonces nuestra atención este libro de un autor que en el ámbito de la lengua española resulta todavía desconocido, a pesar de que ha realizado sorprendentes descubrimientos en el campo de la pedagogía oral de la primera evangelización aramea promovida por la Iglesia de los apóstoles en todo el ámbito de la Eurasia del siglo I. Al tratarse de un primer libro, que contiene como en germen

^{1.} P. Perrier, Mshamshana. Histoire et anthropologie du lévite au diacre d'aujourd'hui, DésIris, Paris 1990.

todo el desarrollo posterior de los estudios del grupo de trabajo de Pierre Perrier, conviene empezar presentando algunas claves de lectura, para esbozar después, en atención al lector interesado, una semblanza de la persona y los trabajos del autor.

1. EL DIACONADO DESDE UNA PERSPECTIVA DE ANTROPOLOGÍA ESPIRITUAL

No pretendo suplir ni repetir la introducción general que el lector encontrará seguidamente, y que le ofrecerá los contenidos y el enfoque específico de este estudio sobre el diaconado. Quiero simplemente aludir con brevedad al interés y a las dificultades que la obra presenta.

El valor fundamental de este trabajo es su misma pretensión de estudiar la antropología bíblica que sostiene la comprensión de las vocaciones eclesiales y, dentro de estas, del ministerio específico de los diáconos. Se delinea una estructura eclesial apoyada en una cuaternidad de ministerios, interrelacionados y siempre correlativos. Por una parte, el ministerio del obispo (y de los sacerdotes), y el de la mujer orante: es el nivel originario y fundamental, que representa el arquetipo cristológico-mariano de la comunidad eclesial. Por otra parte, el ministerio del diaconado y el de los laicos responsables de desarrollar una actividad en el mundo: es el nivel segundo, el del servicio específico en la Iglesia y en la sociedad, que prolonga la diaconía de Cristo. Y esta cuaternidad, como muestra el libro, es la expresión eclesial de las coordenadas antropológicas que constituyen al ser humano como un ser de vocación. A nadie se le oculta el interés de esta perspectiva, que puede resultar inédita, pero que es tradicional en la concepción eclesial de las iglesias aramaicas.

No es de menor interés la importancia concedida en este estudio a la experiencia mística, entendida aquí como la experiencia religiosa en su desnudez existencial, propia de cada criatura humana y accesible a todos, para afrontar después la especificación de las vocaciones. El autor subraya que no habrá vocación ni misión eclesial duradera sin una experiencia religiosa profunda y discernida. Puede llamar la atención que se haga referencia continua a las expresiones religiosas universalmente humanas, presentes en

las diversas religiones. Recuérdese que la perspectiva es antropológica. Lo antropológico no es meramente lo etnológico; así pues, en cada expresión cultural y religiosa hay una verdad antropológica que Cristo ha llevado a plenitud, corrigiendo sus parcialidades e integrándola en su cuerpo, porque esta verdad del hombre ha de permanecer viva en su Iglesia, casa de la nueva humanidad.

Desde una antropología del gesto y de la oralidad, basada en los estudios de Marcel Jousse (al que presentaremos en el apartado siguiente), el autor está convencido de la importancia del gesto preciso y bien transmitido para comprender profundamente al hombre, ser encarnado, y la esencia misma del cristianismo, donde «la Palabra se hace carne» y, por tanto, «gesto» en el que Dios se hace comunicable y la experiencia de la fe transmisible. Las funciones ministeriales de las diversas vocaciones se plasmarán en gestos específicos, en los que se condensará todo el juego antropológico de nuestro cuerpo, alma y espíritu, profusamente estudiados en su tratamiento integral arameo.

El hecho de que continuamente se haga hincapié en la lengua aramea no convierte esta obra, sin embargo, en un estudio específico de historia de las doctrinas. El lenguaje es siempre una mediación de la verdad que se comunica, y la adopción (o el rechazo) de la antropología que la lengua aramea transmite no ha de estar motivada por un interés arqueológico o filológico, sino por la verdad probada y la experiencia verificada, como el teorema de Pitágoras es verdad simplemente porque es verdadero, independientemente de que haya sido expresado en griego. En este sentido, el autor se atreve a ofrecer el modelo diaconal que emerge de esta antropología tan profundamente bíblica y oriental-aramaica como un modelo válido para el presente y para el futuro de la Iglesia, repito, no por su interés arqueológico, sino por su profunda verdad y coherencia bíblica, antropológica y eclesial-apostólica.

Quizás la mayor dificultad sea el estilo típicamente oriental de tratar los temas. El oriental juega con totalidades, y piensa y se expresa siempre de modo circular: va repitiendo los mismos temas o, mejor, las mismas coordenadas desde perspectivas diversas y progresivas. Este carácter progresivo, sin embargo, facilita la lectura si el lector acoge la obra con deseo de aprender; pero para aprender hay que aplicar generosamente un esfuerzo de estudio.

La progresión de la obra es pedagógica. Una antropología funcional como la bíblica y aramea ha de partir necesariamente de la experiencia. El lector no ha de juzgar, pues, la marcha del discurso desde sus conceptos grecolatinos. Conviene más bien despojarse de toda precomprensión y dejarse guiar, capítulo a capítulo, por unos paisajes cuyo lenguaje resulta novedoso: tendrá la impresión de perder asideros, pero también será nueva la comprensión alcanzada tras un estudio paciente. Poco a poco se va pasando de la experiencia de las dimensiones antropológicas a las palabras que la han nombrado en la tradición bíblica y aramea; así se van asimilando paso a paso, cada vez con mayor amplitud y profundidad, las categorías necesarias para comprender la experiencia y no interpretar los términos bíblicos de un modo abstracto, porque la antropología bíblica es simbólica y global, no analítica o conceptual.

Conviene, pues, no pasar al capítulo siguiente hasta que no se hayan adquirido los instrumentos y cimientos que cada capítulo pretende asentar. La línea del discurso quedará clara a medida que se avance en la lectura, y el fruto será, sin duda, enormemente enriquecedor. Para facilitar el trabajo, se ofrece al final, en anexo, un recorrido esquemático por todos los temas tratados, que al término del estudio ofrecerá una visión de conjunto del trayecto realizado y de las perspectivas adoptadas. Asimismo, un glosario de los términos fundamentales servirá de ayuda a quien, en algún momento, llegue a sentirse un poco perdido entre expresiones que no pertenecen a nuestra cultura.

2. Los trabajos de Pierre Perrier

Pierre Perrier nació en 1935 en la región francesa del Jura, donde comienzan a erguirse los Alpes. Su familia estaba sólidamente arraigada en una cultura paisana donde la oralidad se practicaba todavía. Perrier recibió una doble formación científica y en letras clásicas. Ingeniero aeronáutico, es especialista internacionalmente reconocido en modelos de cálculo de la mecánica de fluidos, miembro correspondiente de la Academia francesa de las Ciencias y miembro fundador de la Academia de las Tecnologías.

Paralelamente a su carrera profesional, se apasionó por las Iglesias apostólicas arameas del Oriente (al otro lado de Bizancio), he-

rederas de la tradición judeocristiana, y las ha estudiado desde la doble perspectiva de padre cristiano que, apoyado en una antropología de la oralidad, deseaba transmitir la fe a sus hijos y la de ingeniero constructor de modelos científicos. Creó así numerosos lazos con la jerarquía de la Iglesia caldea², y en particular trabajó durante siete años con Mar Alichoran, obispo caldeo enviado a Francia como vicario patriarcal de 1973 a 1987, año de su muerte. Con él tradujo el Evangelio arameo y comenzó la reconstrucción de los collares de memorización orales que subyacen a los cuatro textos de los Evangelios y que, en un primer momento, les sirvieron de base. Este trabajo se ha plasmado en numerosas publicaciones (como puede verse en la bibliografía al final de esta presentación) y continúa realizándolo con verdadera pasión.

Varios son los precursores que abrieron esta novedosa y prometedora línea de investigación. En primer lugar, el cardenal Tisserant (1884-1972), que tanto trabajó para dar a conocer la riqueza de las tradiciones de las Iglesias del Oriente al mundo occidental, donde resultaban prácticamente desconocidas, y que, como secretario de la Biblioteca Vaticana, partió a la búsqueda de manuscritos orientales, trayendo a Occidente la copia más antigua que se conoce de los Evangelios en arameo, fechada en 420³. Pero es sobre todo el enorme trabajo de investigación antropológica del jesuita Marcel Jousse⁴—que ha impulsado en Francia y otros países numerosas

^{2.} Para una historia de la Iglesia del Oriente o asirio-caldea, cf. Mgr. Alichoran, Résumé de l'histoire de l'Église de l'Orient «Assyro-Chaldéenne», en Missel Chaldéen, Publications de l'Église catholique chaldéene, Paris 1982, 245-296, y la valiosa introducción histórica de S. Chialà, Dall'ascesi eremitica alla misericordia infinita. Ricerche su Isacco di Ninive e la sua fortuna (Biblioteca della Rivista di Storia e Letteratura Religiosa, Studi 14), Leo S. Olschki, Firenze 2002, 3-33.

^{3.} Se trata del Codex Vat Syr 12.

^{4.} Marcel Jousse (1886-1961) fue ordenado sacerdote en 1912 y al año siguiente ingresó en la Compañía de Jesús. Alumno de Marcel Mauss, Pierre Janet, Georges Dumas y Jean-Pierre Rousselot, fue el iniciador de una antropología del gesto, estudiando en sus laboratorios antropológicos la relación del gesto con los mecanismos del conocimiento, del lenguaje, de la memoria y de la expresión. Su investigación parte del interés por los medios de cultura y estilo orales, desembocando progresivamente en un profundo estudio de la cultura oral palestina del siglo I (especialmente a partir de los targumim arameos) y de la pedagogía oral del Maestro Jesús. El padre Jousse ha descubierto y formalizado los elementos antropológicos fundamentales de las transmisiones orales. En los escritos del fin de su vida, tuvo la intuición de que, detrás de los Evangelios escritos, había habido una precisa formulación y transmisión de recitativos, según los criterios de la oralidad, que debían estar organizados en perlas de recitación engarzadas en collares temáticos, como en toda cultura de estilo

corrientes de investigación y de experiencia pedagógica en torno a la transmisión oral del Evangelio— el que está en la base de los trabajos de Perrier, quien ha querido prolongar la herencia de Jousse creando una verdadera escuela exegética y evangelizadora.

Recogiendo también la herencia del cardenal Daniélou, de quien frecuentó los cursos sobre el judeocristianismo como primera fase de la teología y de la evangelización enraizadas en las categorías de la cultura aramea, la Providencia ha querido que Pierre Perrier trabajase en el estudio y reinterpretación de los grabados de Kong Wang, en China⁵, viendo en ellos confirmado su modelo

oral. Ambos aspectos, el antropológico y el exegético, son los que Perrier ha desarrollado en sus estudios. Cf. M. Jousse, L'Anthropologie du Geste, Gallimard, Paris 2008; Id., Derniers dictées. Notes sur l'élaboration de la tradition de style oral galiléen et sur son émigration hellénistique, Texte établi et présenté par Edgard Sienaert avec une Postface de Pierre Perrier, Association Marcel Jousse, Paris 1999. Para profundizar en la antropología del gesto del jesuita francés, cf. G. Baron, Mémoire vivante. Vie et oeuvre de Marcel Jousse, Le Centurion, Paris 1982; Y. Beaupérin, Rabbi Iéshous de Nazareth. Une pédagogie de style global. Du texte écrit au geste global, Déslris, Méolans-Revel 2000; Id., Anthropologie du geste symbolique, L'Harmattan, Paris 2002; E. Sienaert, Au commencement était le Mimisme. Essai de lecture globale des cours de Marcel Jousse, Association Marcel Jousse, Paris 2014.

5. Los bajorrelieves de Kong Wang, en la antigua ciudad de Lianyungang, puerto de la provincia de Xuzhou durante el imperio de los Han, que provienen con toda seguridad, por el testimonio de los documentos chinos antiguos, del siglo I, eran interpretados como un monumento dedicado a la introducción del budismo en China a finales del siglo I. El trabajo arqueológico de los obispos Mons. Andrew Han Jingtao. Mons. Tcheng Paul y sobre todo el sacerdote Martin Yen evidenció que los bajorrelieves no representaban la introducción del budismo, sino la fundación de la Iglesia en China por el apóstol Tomás. El trabajo de dichos jerarcas fue impedido por el gobierno chino, que condenó a Mons. Andrew y a Mons. Tcheng Paul a 27 años en un campo de prisioneros, y obligó al sacerdote Martin Yen a buscar por dos veces refugio en Francia. Cuando este último pasó los documentos a Pierre Perrier se pudo realizar un estudio científico internacional, apoyado por el Vaticano, que confirmó la perspectiva de una introducción apostólica del cristianismo en China; sin embargo, al final no pudo ser publicado en chino, siendo sustituido por un libro que reinterpretaba los bajorrelieves como un monumento «pre-taoísta». Así se silenciaba una información que confirma lo que desde siempre se sabía en China, porque la tradición oral y el recuerdo genealógico de muchas familias, que llega, según testimonios, hasta la actualidad, conservaba la memoria -al igual que en el sur de la India- de la presencia del apóstol Tomás en China y, por tanto, de una primera evangelización apostólica. Este descubrimiento está lleno de consecuencias para la reinterpretación de la historia de la evangelización en el siglo I. Señalamos una bibliografía relativa a estos magníficos restos arqueológicos: P. Perrier - X. Walter, Thomas fonde l'Église en Chine (65-68 ap. J.C.), Jubilé, Paris 2008; P. Perrier, L'apôtre Thomas et le prince Ying (Kong Wang Shan): L'évangélisation de la Chine de 64 à 87, Jubilé, Paris 2012; AA.VV. (con Ilaria Ramelli, Pierre Perrier y Jean Charbonnier), L'Apôtre Thomas et le christianisme en Asie. Recherches historiques et actualité, Aide à l'Église en Détresse (AED)-EEChO, Paris 2013. Cf. también C. Dognini - I. Ramelli, Les Apôtres en Inde, dans la patristique et la littérature sanscrite, Certamen, Neuilly sur Marne 2016.

interpretativo de la pedagogía de la primera evangelización judeocristiana. Cito las mismas palabras que Perrier comunicó al editor con ocasión de nuestros trabajos para la preparación de este libro: «Intervino entonces providencialmente, en tres misiones de enseñanza científica y técnica en China, el descubrimiento de que los modelos de formación de la Iglesia de los orígenes que ahora, tras el trabajo de tantos años, nos resultan más claros, habían dejado su traza grabada con todo detalle en el granito en China, revelando así el testimonio irrevocable ('las piedras hablarán', dice Jesús en Lc 19, 40) de la coherencia de una misión apostólica completa; si esta revelación atestigua la realidad de la misión universal de los apóstoles y de su pedagogía como recibida del mismo Jesús, la confirmación de la misión de Tomás en China, con su templo para el culto y la categuesis y su gruta de formación de una jerarquía, reforzará la fe de los cristianos chinos en sus dificultades actuales, y puede reforzar también nuestra propia fe en los tiempos de nuestra nueva evangelización, tan profusamente proclamada, pero tan difícil de afrontar si no se conoce bien el mecanismo de la evangelización primera, cuya belleza podemos por fin admirar y estudiar en las piedras chinas».

No es como teórico como habla Pierre Perrier⁶. Su presente empeño, además de las publicaciones tendentes a perfilar el modelo aramaico de composición oral de la tradición evangélica, consiste en la formación de numerosos grupos de laicos (junto con algunas comunidades monásticas) que experimentan en la actualidad la pedagogía de aprendizaje y transmisión oral del Evangelio, con una exégesis de los textos sólidamente enraizada en la tradición eclesial apostólica de la Iglesia viva del Oriente⁷, en una traducción francesa que guarda el sabor, las múltiples correspondencias intertextua-

6. No obstante, su esfuerzo de investigación ha dado ya sus frutos en la fundación de una cátedra en la Universidad Católica de Lyon dedicada al estudio de la evangelización en Eurasia durante los primeros siglos, cátedra dirigida por el armenio Maxime Yevadian, director de la sección armenia de la colección Sources Chrétiennes.

^{7.} Se trata del Proyecto «L'Évangile au coeur», dirigido por Bernard Scherrer, que dispone de una página web: www.levangileaucoeur.fr; cf. también la página del amplio grupo de trabajo de la Asociación EEChO (Enjeux de l'étude du christianisme des origines), http://www.eecho.fr. Para una presentación española del Proyecto L'Évangile au coeur, cf. F. J. López Sáez - B. Scherrer, «El Evangelio en el corazón». Una experiencia catequética en Francia enraizada en la pedagogía oral de la Iglesia apostólica: Teología y Catequesis 139 (2017) 207-221.

les y la riqueza gestual de la lengua aramea. Precisamente cuando se corta la voz de estos cristianos, porque está amenazada su misma existencia en los países de origen, la Providencia ha querido que su tradición, tan marcadamente litúrgica y oral, encuentre un eco en el corazón de nuestro Occidente, ocupado en discernir las vías apropiadas de una nueva difusión de la Palabra viviente del Evangelio. Cedo de nuevo la palabra a Pierre Perrier: «Finalmente, gracias a la experimentación concreta, se confirma con ejemplos convincentes la necesidad de restablecer la relación de corazón a corazón en pequeños grupos por la transmisión oral de los textos, según la pedagogía oral de Jesús seguida por las 'madres (y los padres) de la memoria', una misión necesaria que hay que completar con una acción diaconal para 'hacer iglesia' y reencontrar la fuerza de las comunidades que llevaron a cabo las primeras evangelizaciones. Un gran tesoro está todavía por publicar y debe ser transmitido, pero ahora sabemos mejor que la pedagogía de la Iglesia de los orígenes puede volver a convertirse en un modelo humanamente accesible, que nos acerque aún más a la Iglesia de los apóstoles y de Cristo, quien fue su único Modelo». La labor de Pierre Perrier constituye, con toda conciencia y en propiedad, una misión diaconal, que está ayudando también a algunas diócesis francesas a la renovación del ministerio de los diáconos a partir del modelo de la antigua tradición oriental: es el modelo del diácono evangelizador que se propone, como una botella lanzada al mar tempestuoso del presente, en el capítulo final de este estudio.

3. DESDE EL OTRO LADO DEL ESPEJO

El libro aparece en español en una versión que no es una mera traducción, sino el resultado de un amplio estudio con vistas a enriquecer las perspectivas de la obra originaria. Nuestro trabajo de edición ha consistido sobre todo en tres tareas. En primer lugar, la inserción a lo largo del libro de nuevos textos que el autor ha ido componiendo gota a gota para desarrollar esta obra. En segundo lugar, la ampliación de algunos temas a partir de otras obras ya publicadas por el autor. En tercer lugar, la búsqueda de confirmaciones y testimonios patrísticos, tomados sobre todo del ámbito de la espiritualidad y la liturgia de la Iglesia del Oriente: citas de san

Efrén, Teodoro de Mopsuestia e Isaac de Nínive, así como de otros místicos orientales y occidentales concordantes con los argumentos desarrollados por Pierre Perrier. Un puesto especial lo ocupa el ruso Pavel Florenski, cuyas concepciones fundamentales no están lejos de un influjo directo de las Iglesias siríacas, presente por lo demás en otros representantes de la teología rusa del siglo XX.

Todo ensayo tiene sus riesgos, y más cuando se escribe a cuatro manos, dos de ellas, las mías, inexpertas. Espero que el resultado sea fecundo. Merece la pena poner las manos a la obra cuando se trata del futuro concreto de la Iglesia en el desarrollo de sus ministerios y vocaciones. Las manos tiemblan ante la enormidad de la tarea y de los desafíos del presente, pero crece nuestra confianza cuando nos hacemos conscientes de que el futuro no está en nuestras manos, ya sean temblorosas, ya estén llenas de fuerza, sino en nuestras raíces, escondido en ellas como una promesa de vida que ha de ser alimentada. Mirar a la Iglesia y a su futuro evangelizador «desde el otro lado del espejo», es decir, desde el lado oriental, donde las aguas giran en la dirección contraria, puede ayudarnos a no constituirnos a nosotros mismos -con nuestros olvidos y desconocimiento, cuando no desprecio, de la rica amplitud católica de la Iglesia de Cristo «extendida de Oriente a Occidente»- en un espejo autorreferente. Para evitar el juego insensato de un futurismo desenraizado, hemos de buscar nuestro futuro sondeando nuestras raíces. Ojalá este libro contribuya a dicha tarea.

Quiero dar las gracias a quienes me han ayudado con su mano artística en la difícil transcripción de los numerosos esquemas y dibujos de esta obra. Al seminarista Abel Fuentes Pintado por su dibujo de la lámpara de barro, y a María Muñoz Mora, restauradora, y Tini Mora Cano por la preparación y adaptación de los esquemas; junto a Manuel Muñoz, el padre, constituyen en nuestra comunidad una familia verdaderamente diaconal.

Dedico este trabajo a mi presbiterio diocesano de Ciudad Real, necesitado verdaderamente de la reinstauración de un diaconado bien comprendido, urgido no solo por la escasez de vocaciones sacerdotales, sino por la llamada a recuperar y profundizar en lo que es genuinamente sacerdotal: el sacrificio eucarístico y el acompañamiento de cada bautizado en los caminos del Espíritu, dejando

infinidad de tareas en las manos de los diáconos, según la tradición. Asimismo, lo dedico con cariño a mi parroquia de Villamayor de Calatrava (a la sombra del sacerdote-maestro que tanto bebió de la antropología judeocristiana, san Juan de Ávila), y muy especialmente a los catequistas, colaboradores y mujeres «madres de la memoria» que hemos convocado en un «jardín de la memoria» y un «jardín de humanidad» para profundizar humildemente en la pedagogía oral del Evangelio descrita en este libro. El corazón de los sencillos es el jardín en el que ha de crecer la semilla de la nueva humanidad que el Señor ha llevado a plenitud. Que él nos dé vocaciones auténticamente diaconales para cuidar su jardín.

BIBLIOGRAFÍA DE PIERRE PERRIER

Mshamshana. Histoire et anthropologie du lévite au diacre d'aujourd'hui, DésIris, Paris 1990.

«Karozoutha» de la Bonne Nouvelle en araméen et évangiles gréco-latins, Médiaspaul - Paulines, Paris-Québec 1996.

La science des coeurs et de la nature. Lettres à un ami sur le retour à une science éclairée par la foi, DésIris, Méolans-Revel 1998.

Évangiles: de l'oral à l'écrit I, Jubilé, Paris 2000.

Évangiles: de l'oral à l'écrit II. Les colliers évangéliques, Jubilé, Paris 2003.

La transmission des Évangiles (Guides Tours), Jubilé, Paris 2006.

Junto a X. Walter, Thomas fonde l'Église en Chine (65-68 ap. J.-C.), Jubilé, Paris 2008.

L'apôtre Thomas et le prince Ying (Kong Wang Shan): L'évangélisation de la Chine de 64 à 87, Sarment-Jubilé, Paris 2012.

L'Évangile de la miséricorde avec les chrétiens d'Orient, L'Évangile au coeur, Garches 2015.

De la Souarta à l'Evangalion. L'Évangile pour les petits du Royaume (en preparación).

PREFACIO

La invitación expresada por el Concilio Vaticano II para restablecer el diaconado nos llama a un nuevo examen de los orígenes judeocristianos de este ministerio en la Iglesia primitiva. El autor, junto a monseñor Alichoran, ha investigado sus huellas en la Tradición de nuestra Iglesia asirio-caldea, la Iglesia oriental más cercana a las fuentes judeocristianas. A continuación, siguiendo el deseo de Juan Pablo II, ha clarificado la antropología del diaconado con las palabras mismas de la Biblia. Nuestros textos canónicos conservan la misma tradición que defendía Clemente de Roma en el siglo I, porque los diáconos son los compañeros según el Espíritu de las generaciones de levitas según la sangre.

La importancia del lugar del diácono en las parroquias y del archidiácono junto a su obispo está atestiguada en los textos litúrgicos de nuestra Iglesia. Es notable en ellos la presencia continua del archidiácono junto al obispo en las ceremonias y el papel esencial de los dos diáconos que asisten al celebrante en la liturgia. Esta ha sido la práctica constante de la Iglesia de Oriente durante siglos, tanto en el Imperio persa como en la India del sur.

El presente estudio quiere aportar al debate actual sobre el diaconado la luz de la tradición oriental y judeocristiana.

ercherèque de Tehèrem des duy ro- dhaldrens cathologues

